



PRESENTACIÓN

La Muerte de Aníbal Arcondo

Horacio Faas

Revista de Economía y Estadística, Cuarta Época, Vol. 39, No. 1 (2003): (años 2001 - 2003), pp. 7-8.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3874>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Faas, H. (2003). La Muerte de Aníbal Arcondo. *Revista de Economía y Estadística*, Cuarta Época, Vol. 39, No. 1: (años 2001 - 2003), pp. 7-8.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3874>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>



REVISTAS
de la Universidad
Nacional de Córdoba



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCE
Facultad de Ciencias
Económicas



1613 - 2013
400
AÑOS

La Muerte de Aníbal Arcondo

Murió como vivió: desafiante y despectivo. Sabía desde hacía ya alrededor de catorce años, desde que lo operaron con urgencia del corazón, que su vida era precaria. Pero entonces, hace catorce años, decidió que si bien no cometería locuras con su salud, seguiría gozando de la vida. No quería vivir en una burbuja.

Su brillantez académica fue temprana; contra lo que habitualmente ocurría en el ámbito de las ciencias sociales en Córdoba, se doctoró joven en Ciencias Económicas luego de graduarse de Contador y de Licenciado en Economía. Poco después, en la Sorbona, se doctoró en Historia. Todo ello antes de 1970, cuando rondaba los treinta y cinco años de edad. Los miembros del tribunal de tesis en Francia: Fernand Braudel, Ruggiero Romano y Frédéric Mauro. Los dictantes de seminarios obligatorios para su doctorado: Braudel, Romano, Pierre Vilar, Ernest Labrousse, entre otros. Cualquier especialista sabe que tal plantel era de lo más granado entonces existente en Europa en el campo de la historiografía y de la teoría de la historia. A todo ello ha de agregarse que ya desde 1961 estaba estrechamente vinculado a Ceferino Garzón Maceda, en la cátedra y en el Instituto de Estudios Americanistas.

Esa impecable formación académica parecía destinada a enriquecer nuestra universidad y un país adulto habría sabido aprovecharla. Pero no, nuestra malhadada Argentina ha sido frecuentemente víctima de la conspiración de los mediocres, a quienes siempre Aníbal trató despectivamente y quienes, desde el poder, se sentían desafiados por los pensadores profundos. En los años de plomo debió irse del país, se exilió en Venezuela y allí su Universidad Central le confirió un lugar elevado para que dictara cátedra entre 1977 y 1981.

Volvió al país cuando la dictadura militar se derrumbaba y la universidad democrática lo recibió dignamente, también la comunidad científica que lo incorporó al CONICET. En la universidad ganó su concurso, en CONICET fue reconocido a nivel de investigador principal. Integró comisiones de evaluación de investigaciones a todos los niveles nacionales. Fue miembro del directorio de CONICOR. Hace muy poco tiempo, luego de jubilarse, fue declarado profesor emérito de la Universidad Nacional de Córdoba. Estos sus últimos veinte años fueron singulares porque sólo seis fueron absolutamente saludables y, sin embargo, los catorce posteriores a su operación del corazón constituyeron el período más prolífico de su vida en cuanto a publicaciones, especialmente en lo referido a la historia de los precios, a la historia del agro y a la demografía histórica. Casi al final se dio un gran gusto: él, que se consideraba cocinero y era sin duda un gourmet, publicó un libro que narra el desarrollo de las formas de comer en nuestro país.

Enseñó desde la cátedra, formó gente dirigiendo sus doctorados y sus becas, legó los escritos de sus investigaciones y fue, también bastante criticado. Se lo criticaba porque no era amable con quienes despreciaba y porque su tamiz de selección de amistades era de trama muy estrecha. Pero hoy que ya no está hay una gran cantidad de gente que lo llora porque su entrega a la amistad era total, y esta cualidad es francamente escasa. En la Facultad de Ciencias Económicas se lo extraña en todos los niveles jerárquicos, porque Arcondo era llano y cultivaba sus amistades, tamizadas, sin distinción de jerarquías o de poder.

Su último desafío fue a su propio cuerpo porque quizás estaba ya enfermo grave cuando emprendió ese viaje a Brasil, su última actitud despectiva fue hacia quienes le sugirieron que no viajara. Quizás sospechaba que ya los cuidados eran inútiles.

Aníbal Arcondo murió el 13 de julio de 2003 en Río de Janeiro.

Horacio Faas